

Huesa del Común, febrero 2016



Los peirones de Huesa III

Miguel Ayete Belenguer, "El de Hayet"



Quedan reservados todos los derechos del copyright. Cualquier copia, edición, adición o reducción, corrección, exhibición, alquiler, prestamo y difusión de este reportaje o de alguna parte del mismo sin autorización expresa, está terminantemente prohibidos y la realización de cualquiera de esas actividades haría incurrir en responsabilidades legales y podría dar lugar a actuaciones penales



LOS PEIRONES DE HUESA II.

El acerbo cultural de un pueblo no es sólo el conjunto de manifestaciones más o menos “majas”. Este acerbo cultural debe abarcar todos los testimonios humanos que sirvan para autoafirmar la identidad colectiva, hacernos sentirnos parte de un pasado común y abrir la esperanza a un futuro, por supuesto, también común elaborado día tras día por todos.

POEMA A LOS PEIRONES

**Los peirones son vigías
que otean las lejanías
al comenzar los caminos.**

**Los peirones son señales
que pregonan, como anales,
de los pueblos las historias.**

**Los peirones son airones
que llevan las bendiciones
de los santos que los moran.**

**Un peirón en cada punto
vigila los cuatro asuntos
de las afueras del pueblo.**

**Como afilada tijera,
corta senda y carretera,
desde su peirón San Roque.**

**Sobre su humilde rincón
hace guardia San Antón
al camino de la Virgen.**

**En los Dolores se empina
San Isidro y encamina
la dirección de Pozuel.**



**Las Almas, en Caravilla,
a las eras de la trilla
por el carasol dirigen.**

**Los peirones son presencia,
los peirones son mensaje,
forman parte del paisaje,
son algo de su conciencia.**

**Al mediodía profano,
en el ardor del verano,
una leve sombra en pie.**

**En la tarde recatada,
son acogedora grada
de cansados paseantes.**

**En las noches sin candiles
parecen “guardiaciviles”
que desbaratan las sombras.**

**En las madrugadas frías
vibran como avemarias
por los hombres en los campos.**

**Benedicto Lorenzo
(Blancas, Teruel)**

Desde allá del mes de diciembre de hace 20 años que publicamos en OSSA (nº 2, págs. 13 a 17) esto de los peirones, varias han sido las nuevas que sobre ellos o sus tradiciones hemos ido atesorando en nuestra retentiva y que en este corto compendio sobre “Los peirones de Huesa II” iremos plasmando. Si mal lo recuerdo en aquella ocasión hablábamos de nueve de estos obeliscos, hoy tenemos constancia, al menos oral, de la existencia de cinco más, con lo que sumarían catorce.

Son los peirones o pilones un fruto de la devoción popular con raíces o reminiscencias de creencias protectoras y de orientación. De construcción popular son verdaderas creaciones públicas que nos hablan de la vida antigua, de la devoción de nuestros antepasados y de su relación con la tierra en la que les tocó vivir. Como protectores lo hacían en todas entradas de los pueblos por los diferentes caminos, como señal de orientación eran unas marcas para guiarse sobre todo en largos inviernos cuando la tierra estaba cubierta por la nieve durante semanas.

La mayoría de nuestros peirones estaban construidos de piedra y revocados de yeso, pudo haber alguno de “piedra tallada” y otros más artísticos como los de San Miguel, San José, Santos Mártires y San Juan construidos con ladrillos. Como curiosidad, algunos de ellos tenían un “limosnero” para que cada viajero o peregrino dejase su dádiva o caridad tanto para la conservación del pilón como para los indigentes y enfermos que llegaban a la villa.

Los peirones, no son propiedad de nadie y lo son de todos, por tanto pueden deteriorarse sin que nadie los tome bajo su patrocinio. Los de Huesa, por tradición, la conservación del peirón y custodia de sus titulares la ostentaba el propietario de la finca más próxima o, en conjunto, aquellos cuyas fincas próximas figurases en la correspondiente escritura la toponimia del nombre del peirón (San Miguel, San Pedro, Las Almas...).

Un peirón va a la ruina por diferentes motivos, el principal, por deterioro de sus materiales por no ser actos para la intemperie (yeso y en menor medida el ladrillo) y sufriendo así la erosión debido al viento y lluvias. Otro de los motivos de la desaparición, aunque en los nuestros salvo alguna excepción no fue el caso, en muchos municipios de nuestra tierra fue el fastidio, incomodo o molestia para el paso de maquinaria como camiones, cosechadoras, tractores....

De los catorce peirones que tuvo Huesa, en diez de ellos conocemos a su titular, de los cuatro restantes estamos en el convencimiento que uno de ellos era San Antón y por intuición otro Sta Quiteria, el resto pueden ser cualquiera del santoral más afín a los feligreses de Huesa, Virgen del Rosario y del Carmen, San Isidro, Sto. Domingo....

Para establecer una correspondencia entre los peirones que se mantienen y algunos de los desaparecidos, recorriendo las calles de nuestros pueblos observamos en algunas de sus fachadas capillas u hornacinas donde se guarda la imagen de un santo o una virgen, en Huesa almenos existen dos y otras que desaparecieron. Estas hornacinas suelen ser el resultado del derribo de un peirón y la posterior ubicación de la imagen en su nuevo domicilio.

Recordando aquel alegato de 1995 y las actuaciones del 2000 y 2009, retocamos nuestros peirones con nuevas actuaciones:

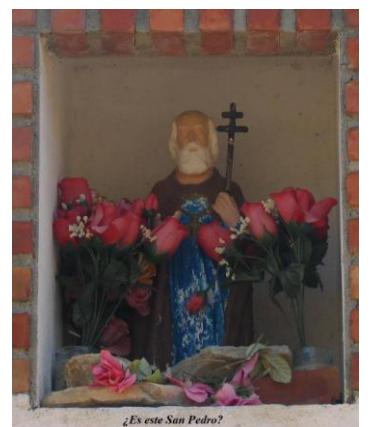
Peirón de san Pedro. En el paraje del mismo nombre, fue restaurado hace unos tiempos (año 2000), aunque la figura de su imagen no corresponde con el titular del mismo. Esta imagen fue pintada por los chicos de la escuela en 1984 al igual que el "Santo Cristo" de encima de la puerta del atrio en la entrada de la iglesia. "De construcción rústica (piedra y ladrillo forrados de yeso), no muy alto y sin ningún adorno", protegía la entrada de "Plou" (hay que recordar que este camino subía por el llamado "atajo" hasta la Loma de la Horca).

Hay constancia en 4-5 escrituras donde se hace referencia a que la custodia y conservación del "Peirón de San Pedro" corresponde a los titulares de esas fincas.

Hasta este peirón se llegaba y

llega con la procesión de Jueves Santo que

partiendo desde la Iglesia sale del pueblo por el camino de San Pedro para regresar por "El Tiro Bolo" (hoy carretera) y calle San Miguel al punto de partida.



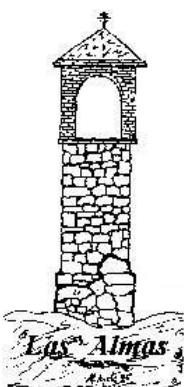
*Antes y despues
de la restauración*

Peirón de San Jorge. Situado en el vértice que forman las hiladas del Cerro y del Val y bastante separado de los caminos, protegía a los que procedían de Anadón y Salcedillo y a los que bajasen por el Val. Los restos muy visibles y apreciables en lo más alto del Cerro, hacen pensar fuese de piedra caravista de dimensiones similares o superiores al de San Miguel. La existencia de dos cúmulos de restos hace pensar de

dos diferentes peirones que al caerse el primero por la erosión y los fuertes vientos, se construyó uno nuevo a unos 50 m. de trecho aprovechando materiales del caído.



dos diferentes peirones que al caerse el primero por la erosión y los fuertes vientos, se construyó uno nuevo a unos 50 m. de trecho aprovechando materiales del caído.



Peirón de Las Almas. Peirón en el alto del

Molino Plo, de piedra revocada de yeso, con restos aún visibles en su base de 70x80 cm. Sobre el tronco en forma de prisma un templete de ladrillos con la hornacina con arco de medio punto la cual en su interior presentaba una placa de baldosines adosados con representación de las almas y el purgatorio y debajo de ellas una leyenda o escrito cuyo contenido desconocemos pero que bien pudiese ser algo así como: "BUEN CRISTIANO TEN PIEDAD/ MIRA COMO NOS HAN PUESTO/ TE PEDIMOS POR CARIDAD/ NOS REZES UN PADRE NUESTRO".



Este peirón protegía la entrada de los peregrinos o viajeros que procedían de Plenas, Moyuela, Moneva y de los que accedían en carro procedentes de Blesa. Era uno de los peirones de los que más devoción y predilección se le tenía y con bastante frecuencia se le llamaba “las almicas” de forma cariñosa y afectiva.

Su derrumbe se produjo como consecuencia de una “demonstración de fuerza” de dos mozos tras una buena ingestión de “zumo de uva” allá por 1930-35.

Peirón de los Tres Caminos, ¿Santa Quiteria? El desaparecido en Los Tres Caminos, cuyo nombre cierto no se recuerda pero sí la existencia de uno en el entronque del camino del Molino Plou con otros dos, bien pudiera haber protegido el acceso por la Faja Roya a carros y galeras. Para los que exhiban alguna duda recordaremos que no existían carreteras en otros tiempos y el camino para Rudilla y Monforte era por el Pleno, con una fuerte cuesta arriba o abajo, según tocara, (aún visible hoy en día y que usan con el ganado en el camino de “Los Salobrals”) que andando o en caballería se podía realizar, pero lo veo dudoso lo hiciesen con aquellos carros de antaño.

De esos que desconocemos sus titulares, creemos que este pudo ser el de Santa Quiteria. Su proximidad a la ermita y trasiego por los caminos que a él confluyan, tanto de lugareños para ir y venir a las faenas agrícolas y molienda y de devotos que acudiesen a la Santa procedentes de los pueblos que nombramos antes en peregrinaje, así nos lo intuyen A ello hay que añadir la importancia del nombre de la Santa como Patrona de Huesa.



Peirón de San Juan. En la finca, “Huerto de San Juan”, en el paraje de “La Felicia”, lindante al cruce del camino de la Vega con el de Menaya. En su día, 1995, aún pude apreciar restos de yeso y ladrillos, por lo que se deduce fuese del mismo estilo, aunque no tan pomoso, como el de San Miguel.

Su protección estaría orientada a cuantos accediesen al lugar por estos caminos, y en especial a los procedentes de “Romanos” (Romanor) a través del “El Plano”.

Peirón de San Benito. Es el más cercano al pueblo. Ubicado en el Morinillo, en la esquina del comienzo del camino del mismo nombre, protegía el acceso de caminantes o de caballerías que “atajando” quisieran llegar a ‘La Villa’”.

Situado en lo que hoy es pedregal, dentro del cual aún quedan restos, y pared de los huertos a los que les dio nombre, se derrumbó como consecuencia de un desbordamiento del río Aguasvívas que como la “riada” de junio de 1998 derribó, por el efecto dominó, cuantas paredes encontró en sus cercanas márgenes (huertos del Morinillo, San Benito y Acequia del Medio).

Muy raro se me hizo este nombre en los peirones del Huesa, pues el nombre de Benito/a apenas fue usado en el pueblo y como santoral no nos aparece por ningún lado, calles, iglesia, ermita...., a excepción de la toponimia de los huertos que nombramos antes y la del peirón del mismo calificativo. Visto esto me propuse pesquisar sobre este personaje para tratar de encontrar una relación entre él y el peirón con su nombre, con el resultado siguiente:

Benito es un santo **protector**, se le representa habitualmente con el libro de la Regla, una copa rota, y un cuervo con un trozo de pan en el pico, en memoria del pan envenenado que recibió Benito de un sacerdote de la región de Subiaco que le envidiaba. Gregorio Magno cuenta que, por orden de Benito, el cuervo se llevó el pan adonde no pudiera ser encontrado por nadie. Su lema: “Ora y **Labora**”, es representado emblemáticamente por el **arado** y la cruz.



Benito es el **Patrón de Europa** y, entre otros, de los **escolares, de los criados**, de los archiveros, de los **trabajadores agrícolas**, ingenieros, curtidores, moribundos, granjeros... No faltan los creyentes que lo invocan para protegerse de las **erupciones de la piel, sarpullidos**, contra la **fiebre, enfermedades inflamatorias, enfermedades del riñones, intoxicaciones**, contra **las picaduras de las ortigas** ("picasarnas"), **el veneno** y las **tentaciones**. No me extraña pues que con todas estas contingencias que destacamos en negrita, se implorase la protección de Benito con un peirón con la titularidad de su nombre: **San Benito**.

Peirón de los Santos Mártires. Con este nombre es conocida la existencia de un peirón en "los Santos Mártires" (calle), construido de ladrillos a semejanza del de San Miguel y en cuya hornacina, con baldosines de cerámica, había unas alegorías de dos santos y, que no pocos lugareños, a finales del siglo pasado aún recordaban ergido en lo que hoy es el transformador y que fue derribado durante en la Guerra Civil para construir en su lugar una "garita de guardia". Este peirón se encargaría de proteger el acceso a la localidad de los procedentes de Muniesa y los procedentes por el camino del Palomar".



Esas manifestaciones de los **dos santos**, son las que sensatamente me hacen pensar que aunque familiar y habitualmente se le llamase de "**Los Santos Mártires**", sus titulares fuesen San Fabián y San Sebastián, (llamados también Santos Mártires) especialmente cuando estos mártires han sido y son venerados por los lugareños en un día tan especial como es el 20 de enero que celebran la festividad, coincidiendo con la fecha en que en el año 250 Fabianus fue martirizado y muerto y cuyo culto ha estado siempre unido al de San Sebastián.

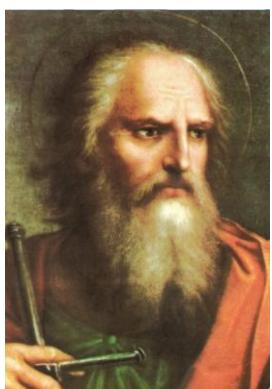
Peirón de San José. Se ergía encima la acequia de Model, lado la Canal, a unos 80-100 m. de esta, en dirección a la Hilada de la Sabina. Esta acequia antiguamente bajaba desde Yerna por la umbría del Molinar bordeando un camino que procedente de Yerna y Anadón llevaba a los caminantes y arrieros a la molienda del Molino del Sauco (Anadón) y a través de este lado de Model a los Batanes o por el "atajo" del Val o Cero a Huesa. La acequia quedó inservible cuando "El Señorito" instaló en el Molino la central eléctrica "San José" y con el fin de tener suficiente caudal de agua inutilizó la toma de la acequia en Yerna y les dio riego a los que regaban por aquel cauce construyendo una canal que salvando los 15-20 de desnivel del río lleva el agua desde la salida del molino y central eléctrica al otro lado del paraje de Model que pasó a llamarse desde entonces "lado de la Canal".

Este peirón que protegería a los caminantes y arrieros que bajasen por el camino que ya detallamos, era llamado "**del Regador**" por aquello de ir a regar por la noche. Sus restos, aún visibles, de materiales y cimientos con iguales dimensiones que el de San Miguel, hacen pensar que también fuese un esbelto ejemplar.



Peirón del Pilar. Es uno de los más representativos en las Comarcas del Jiloca con 22, y de Daroca con 13. En Huesa tenemos noticias de él gracias al testamento de Joseph López (21/5/1763 folio 20 - Protocolo Notarial de Montalbán de Miguel Pérez Mercadal) al decir "... **con la obligación de hacer un peyrón en la carrera que sirva para la ymaxen de Ntra. Sra. del Pilar que tengo en "obra blanca..."**". Raro era que artistas de renombre trabajasen para la construcción de peirones, excepciones las hubo, como es el caso documentado que nos dice: "...**es el caso dedicado a la Virgen del Pilar en Huesa del Común cuya titular se realizó en "piedra blanca"**". Desconocemos su emplazamiento, pero creemos pudo estar en el Camino de Muniesa a la altura o cercanías de la actual bascula o primera revuelta.

Peirón de San Pablo. De este peirón tenemos referencias orales, y no una vez sino varias, pero desconociendo su lugar de emplazamiento. Emplazarlo en los Tres Caminos no es factible, vemos más acertado estuviese allí el que le hemos dado el nombre de nuestra patrona Santa Quiteria, además, de esas misma referencia orales algunas nos han asegurado que no era el de los Tres Caminos.



Dicho lo anterior, pocos emplazamientos nos quedan, en el Almadeo, en la Longuera o en los Salobrales. Pienso con reflexiones que tenemos una topografía con el nombre de este Santo, “*la Casetica de San Pablo*” en la subida al castillo donde por tradición se subía el Jueves Santo por la tarde en “*Vía Crucis*” y el Viernes Santo, ya al anochecer, en la procesión del “*Santo Entierro*”. En aquel, desde las proximidades de la “*Fuente la Lentera*” hasta dicha Casetica se realizaban catorce (14) paradas en otros tantos lugares donde antaño hubo algún “*peirón-pilón*”, tres de los cuales y el último eran mayores que el resto, este último estaba situado junto a la Casetica que nombramos anteriormente. En la procesión del Viernes Santo se subía con los santos y Nuestro Señor ya en el lecho, depositando este en el suelo de susodicha Casetica mientras se oraba y entonaba alguna canción de estos actos religiosos. (Perdona tu pueblo Señor,...).

De estas estaciones del Calvario, peirones o pilones, aun pueden apreciarse restos en bastantes de sus emplazamientos, donde con la dinamitación del Castillo por las tropas de Cabrera, se desplomaron varios de ellos y otros quedaron con daños considerables. ¡Y digo yo! ¿No sería ese pilón-peirón de antaño, mayor al resto y junto a la Casetica, al que las manifestaciones orales se refirieron? ¿O, a caso esa talla de madera¹ antigua que se sacaba a una ventana de granero cuando granizaba correspondía a la del peirón de San Pablo?

Peirón del Cementerio. Llamado también de “La Longuera” tenemos referencias de él por informe oral que nos dice... ”*cerca del Cementerio Nuevo existía un peirón ya casi caído del todo...*” Este monolito protegería a los caminantes procedentes de Maicas que viniesen por este lugar y su emplazamiento creemos estuviese en una de las esquina, o próxima a ellas, del cruce del camino que va al Cementerio con el que sube desde el “Aventador”.

Conocemos las tradiciones rogativas de bendición de animales y bendición del término. En la primera de ellas el 17 de enero, San Antón, los lugareños acudían con las caballerías y otros animales para su bendición y “pasarlos” por el santo. Pensamos que este lugar cercano a la Iglesia y viviendas pudo ser el lugar apropiado, máximo si el peirón como intuimos, su titular era San Antón, protector de los animales y el venerable que más advocaciones de fervor alcanza en estos monumentos.



En la segunda de estas tradiciones, recuerdo contarme mi abuelo que también en mayo se subía en procesión desde la Iglesia a las eras más altas del lugar, que coincidían con las del terreno que nombramos para el peirón, para “*bendecir los campos*” porque desde allí se divisa la mayor parte del término. ¿Casualidad? Años después, siendo monaguillo, para mayo, no recuerdo si el día tres (Cruz de Mayo) o el quince (San Isidro), me tocó subir por esas eras para hacer la Bendición del Término. En esta rogativa se rezaba en latín la Letanía de los Santos en la que se hacían una serie de ruegos de carácter espiritual y otros que incluían las necesidades humanas y que no faltaban las referencias a la tierra y a la labranza de los campos como esta petición que se hacía al Hijo de Dios “*Que te dignes dar y conservar los frutos de la tierra, te rogamos, óyenos*”.



¹ .- **Talla de madera.** Existía una tradición y creencia de que cuando tronaba y se presentaba mal o comenzaba “granizar”, en “una casa” sacaban a la ventana del granero una “estatua de madera”, similar o parecida a la que vemos aquí a la derecha, para que se parase o que la tormenta no fuese maligna. La imagen de madera, muy vieja y desgastada por las “pedregadas” y fuertes lluvias que recibió, desconozco si era San Pedro o San Pablo y más detalles. Y me pregunto: ¿Será esta **talla** de madera la titular de uno de los peirones que desconocemos su titular?

Peirón en el Almadeo-Las Canales. Como en el caso siguiente desconocemos la advocación de su titular. Su existencia se conoce por haber oído que “...*por hay por el Almadeo, junto al camino, había restos de piedras, ladrillos y yeso como si hubiesen sido los aliceres de un pilar cuadraú...*”

Convencido de que para la protección y orientación de los viandantes que llegaban a Huesa río abajo también encontrarían algún pilón, nada mejor que recorrer los pocos caminos que suben o bajan por las márgenes del río estando a la mira de cualquier cúmulo o vestigios donde apareciese yeso y algún resto de ladrillo, por que las piedras las teníamos por doquier. Después de alguna “*falsa alarma*” encontramos un pequeño túmulo de yeso, trozos de ladrillo y piedras, no pudiendo concretar su perímetro, en la entrada de Val del Azud y en las proximidades de la tejería que allí existió. Piedras y trozos de ladrillos estaban cogidos con yeso, estos de cinco cm. de gruesos serían de menor tamaño que los habituales que conocemos.

Este peirón protegería y serviría de orientación a los caminantes que procedentes de Segura de Baños y Maicas, bajasen río abajo y por la Hilada de Val del Azul en dirección a Huesa por el Camino del Almadeo o bien efectuando la travesía de la Sierra del Castillo por el “*Bajadero del Tío Saura*”.

Peirón del Pleno. De este peirón que protegía la entrada y salida de Huesa en dirección a Monforte y Rudilla, también desconocemos su titular. Su situación nos es conocida al tener referencias orales “*...de crío recuerdo que al final del Camino de los Salobrals con las eras del Pleno había como un pilar cuadrado de la altura nuestra más o menos, muy estropeado que se veían las piedras cogidas con yeso, después ya de mayorcico cuando salímos al campo por ese lugar ya no recuerdo a verlo visto....*”. Pensamos que no ver este viejo “pilar” años después fue debido a su demolición para la construcción de la carretera que en cuenta de bajar por el camino citado con pendiente muy prolongada, baja desde entonces a través de una trinchera² y terraplén bordeando el “cementerio judío” y el principio de la falda de las Piedras de la Gueruela para cruzar a través de una excavación unas “antiguas ollerías” o alfares y encarar el nuevo puente construido para tal caso



Peirón de San Miguel. Este peirón situado en el paraje del mismo nombre en la confluencia de los caminos de la Vega, Menaya y el de la Hoya, en dirección a Blesa, a unos 1.900 m. del pueblo, en la orilla del río Aguasvívas y próximo a la fuente de la Raja y los antiguos lavaderos, protege a los caminantes con destino o procedencia hacia o desde Blesa.

Con los calificativos de joya arquitectónica, grandioso, espectacular, majestuoso, esbelto, esplendido, vistoso, apuesto y algunos más y, catalogado por el cosmocartógrafo Rafael Margalé como el más alto de Aragón, (*Roberto Miranda en Periódico de Aragón del 10/02/2002*), es el peirón de Huesa que como veremos de aquí en adelante más atenciones ha recibido.

Recuerdo que cuando nos visitó D. Antoni Beltrán Martínez (1916-2006) para dar una conferencia en la Asociación, en una de sus muchas informaciones que nos facilitó estuvo la de que por la margen del Río Aguasvívas subía una especie de ramal del Camino de Santiago que conducía al lugar de peregrinación de Santa Quiteria en Huesa, hoy ese camino está señalizado como sendero Pequeño Recorrido (PR). Recordemos que a mediados del

².- **Trinchera.** Corte hecho en el terreno, con taludes a ambos lados, para construir una vía de comunicación, como una autopista, una vía férrea o una carretera.

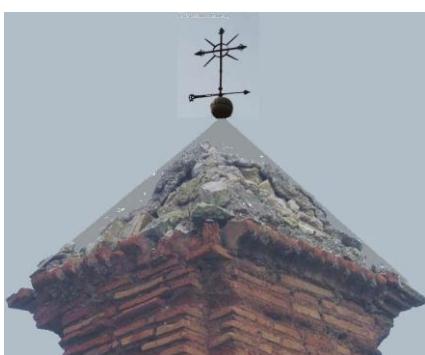
siglo XVIII la devoción y peregrinaje al “Santuario” de la Santa en Huesa era enorme, su edificación (82 m. cuadrados) se hacía pequeña y se hallaba en mal estado por lo que se dispuso edificar uno nuevo junto al existente que acogía a los peregrinos que llegaban. En 1787, el nuevo templo ya estaba terminado.

Estamos convencidos que estas peregrinaciones a Santa Quiteria y la construcción del nuevo templo influyeron en la edificación de un “*peirón grande y hermoso*” que hiciese honor al trasiego de peregrinos hacia el cercano



templo de la Santa. Basamos este convencimiento en tres certezas reales: 1º El peirón es de 1700 y pico, siglo XVIII, misma época que la ermita. 2º Se encuentra en ese “camino” que nos indica el Profesor Beltrán y 3º Alguno de los adornos, las cornisas, que presenta el peirón son iguales a otros frisos de la ermita. Los ladrillos tienen la misma figura y grosor.

El peirón, de tipo mudéjar-barroco, tiene decoraciones que entroncan con la tradición mudéjar y asienta sus cimientos en roca viva. En su contorno tres bases cuadradas de piedra de 4x4, 2'70x2'70 y 2x2 m. formando escalera, dejan emerger en su centro un prisma cuadrangular de 1'20x1'20 m. cuyos lienzos de sus cara están realizados con ladrillos cocidos y colocados “*a soga y tizón*” y tienen adornos mudéjares de rombos. (Los fragmentos vidriados en blanco, verde y azul encontrados en su entorno creemos fuesen de las tejas escamadas de su tejadillo, ya que en su día comprobamos tejas de estas incrustada en la pirámide yesosa del mismo).



Sobre el prisma un capitel a “*cuatro aguas*” que en su origen estaría cubierto de tejas escamadas o de imbricación vidriadas en azul, verde y blanco y como remate un chapitel metálico con cruz de hierro e incluso veleta, dadas las dimensiones del hueco y trozo de madero encontrado para sujetarla de 13 cm. de diámetro. Debajo del capitel, en la cara este, una hornacina de grandes dimensiones ostentó, hasta su última agresión, una pequeña imagen en escayola hueca de su titular, San Miguel Arcángel patrono de la Villa, (*por cierto, manco de la mano derecha*) de 46 cm. de alta colocada sobre un pedestal de madera de 26 cms. y que creemos pudo ser la original del peirón.

Sin duda alguna, algunos de sus apelativos como los de grandioso, espectacular, majestuoso..., le vienen dados por sus dimensiones de altitud (8'400 m. en origen contando veleta y cruz, sin ellas 7'50), voluminosas (12'50 m. cúbicos, de los que 4'90 corresponden a los ladrillos), superficiales (unos 34 m.



cuadrados, gradas + enladrilladas + capitel) y materiales (ladrillos 1830 unidades en cuatro modelos, tejas escamadas unas 530, grandes losas, yeso rojizo y otro basto y otros materiales).

No sería de extrañar que cuando se edificó el peirón, los propietarios de ese campo cercano contribuyesen a su construcción con aportaciones económicas o de personal, pues no en vano el cabeza de familia era doctor-¿cirujano? (Cirujano se transformó en Cirjuano) con buena posición económica. Construido éste, los descendientes del doctor, Ramón Serrano allá por 1800 y Juan José Serrano en 1830 y siguientes



continuarían con su cuidado hasta que quedó como tradición de que el mantenimiento de este peirón y custodia de su titular la ostentase el propietario de la finca más próxima. A Ramón le cogería el testigo el abuelo y padre de Felipe Serrano Casado (*1874-†1951) fueron los primeros. A la muerte de Mariano Serrano Rodrigo (*1839-†...), padre de Felipe, la finca pasa en herencia a una hermana de éste casada con un chocolatero, Gabriel Andrés Burriel (*1867-†1941), heredando con la finca también el rito del peirón. Fue por estas fechas, en el quinquenio de 1915-20, cuando Gabriel bajó con el “*tío Colera*” a arreglar “**los bajos**” del peirón por que estaban descuidados, “**efectuando algunos remiendos y pegando algunas pelladas a lo que estaba mal**”. Mayor y viudo Gabriel, será su hijo Lorenzo Andrés Serrano (*1898-†1936) quien se encargaría de los cuidados del peirón hasta su fusilamiento en “el 36”. De aquí en adelante, la viuda de este, Balbina Trallero Pérez (*1896-†19...), es la que se encarga de la rutina de bajar un par de veces cada año al peirón con escalera y alguien que le echaba una mano. “*En otoño limpiaban las hierbas, recogía la estatua y se la subía a su casa donde la limpiaba, la pintaba y arreglaba si hacía falta y la guardaba. Llegado el tiempo bueno de la primavera (en fechas determinadas) la bajaba y ponía en su lugar otra temporada y así año tras año*”. Balbina fue la última centinela de nuestro monumental peirón, mayor ya y con la heredera de la finca y tradición de su hija Petra Andrés Trallero (*192...-†2013) residiendo fuera de Huesa, desapareció el uso de mantenimiento del “Peirón más alto de Aragón” y custodia de su titular.



En este estado de orfandad, con más de “doscientos años a sus espaldas” y como si de un anciano fuese, el peirón comienza a flaquea en sus pies y anda inclinado. Mientras esto ocurre, la recién creada Asociación Cultural Castillo de Peñaflor, consciente de estos achaques, en su aplicación del Art. 2º de sus Estatutos, comienza una serie de actividades encaminada a recaudar dinero para la restauración del peirón, apuntalando el mismo con la finalidad de no prolongar su inclinación y sensibilizar a oriundos y foranos en 1998.

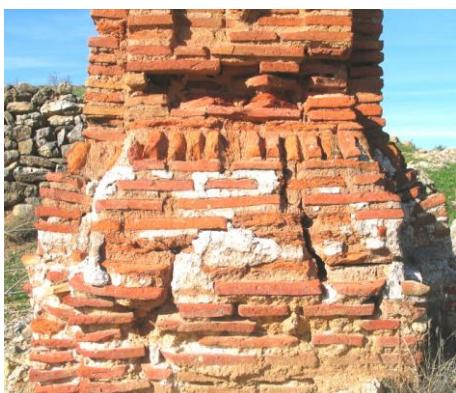
Pero estas actuaciones no fueron suficientes o no

supimos desarrollarlas para conseguir los dineros del presupuesto del año 2.000 (esto claro sin Memoria Valorada o proyecto ni firma de arquitecto, necesarias por otra parte para solicitar subvenciones, que seguro hubiesen aumentado el coste a mucho más). En cuanto al apuntalamiento, a alguien al parecer le debió incomodar y no tardando mucho retiraron los “puntales” que se pusieron desapareciendo los mismos.

En 1999 se da el aviso de que la imagen del titular de peirón no se veía y la tela metálica que lo protegía estaba rota, dando que pensar que la imagen había sido sustraída. Llegados al lugar y ya en la hornacina, se comprueba que en la concavidad del nicho había 6-8 piedras como de 1’5-2 kg y la imagen estaba tirada en el fondo con varios desperfectos, principalmente en alas y brazo. De ello deducimos que desde abajo se produjo la agresión y apedreamiento al peirón y su titular lanzaron piedras que rompieron esa protección que tenía y derribaron la figura produciendo los desperfectos que citamos. Pensamos, que dado que por ese tiempo algunas



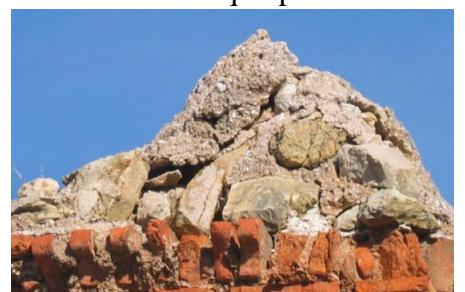
personas (identificadas), de esos del otro lado del Estrecho, también apedrearon y rompieron el cristal de la Virgen del Pilar del arco del mismo nombre, fuesen las mismas de los hechos que citamos en el Peirón de San Miguel.



A principios del milenio o siglo, como queramos nombrarlo, una iniciativa particular realiza una minuciosa memoria del peirón. Accede a su parte superior (capitel), toma medidas, y estado de todas sus partes, inclinación, fotografías y un sinfín de datos son anotados en un “*cuaderno de campo*”, hoy inédito, para su posible reconstrucción. Estos datos sirvieron para la realización del peirón en miniatura, y porque no decirlo, le sirvieron al arquitecto de la Memoria Valorada del 2005 para la realización de la misma, porque alguno de los datos de no subir a lo más alto del peirón no se pueden saber, y él, seguro no bajo una escalera para subir a más de siete metros de altura.

Fue en esos “trabajos de campo” cuando se observó con detalle los motivos que producían los daños que se originaban y observaban en su base y capitel y el desamparo que sufría el peirón sin que en él se realizase ninguna actuación, apreciándose más inclinación y curvatura en su base que en años anteriores. Estos impulsos motivaron que en abril del 2004 un lugareño, a nivel individual y particular promoviese una iniciativa que con el nombre de: S.O.S. PARA EL PEIRON MAS ALTO DE ARAGÓN trataba de sensibilizar a la opinión pública y autoridades para su restauración.

Esta iniciativa contó con el envío de tres correos a una personalidad y sendos departamentos de la DGA que no tuvieron respuesta y veintidós (22) misivas otras instituciones y medios de comunicación. De todas ellas solamente una, TV-3, fue devuelta. Se hicieron eco Radio Nacional y Radio Popular el 3 de



Cara Este. Detalle, falta y deterioro de ladrillos erosionados

Cara Este Detalle de grieta producida por el desplazamiento de ladrillos. En la parte inferior, grava procedente de su recargue interno.

Fecha de las fotografías 18-04-20004

Mayo; el miércoles 5 salió en Diario de Teruel y en otra emisora de radio y el día 6 fue Radio Zaragoza la que dio a conocer el S.O.S. Estudio de guardia y algunas más también se hicieron eco. De la Asociación y de Huesa ni una sola persona, al decir de la gente, escucharon nada de esto en las diferentes emisoras y programas ¿qué casualidad?, como también fue casualidad que desapareciese el Diario de Teruel el día que salió la noticia, en el Bar de Huesa sin saber quien se lo llevó.

Quizás esta iniciativa y su difusión fuesen las que dieron lugar a que la Comarca de las Cuenca Mineras dotase al Ayuntamiento de Huesa de una subvención para la restauración del citado peirón y que, por llamada telefónica, la D.G.A. comunicase al Ayuntamiento como que a través del Departamento de Patrimonio se iba hacer cargo de la restauración del Peirón de S. Miguel de Huesa del Común, cuyo Ayuntamiento tan solo debería correr con los gastos de “**redacción del PROYECTO**”. Decisiones poco acertadas o sensatas en uno y otro caso dieron como resultado que la restauración deseada no se llevase a efecto, dando lugar a que hoy nos encontrarnos con la situación que todos conocemos.

No cabe duda que el estado de orfandad, desamparo, abandono, descuido, dejadez, incuria y desidia continuado que ha tenido y tiene el peirón, al menos hasta la fecha de hoy día (“día de San Antón del 2016”) dio lugar hace un par de meses, al desplome de parte de su base en la cara este y mayor inclinación, quedando colgado y en estado de “ruina eminente”.

De nuevo ante los hechos anteriores, es la iniciativa individual de un lugareño la que promoviese **“levantar la liebre**, primero por conducto oficial, el 23/12/2015, al Ayuntamiento comunicando el desplome de una parte y otras cuestiones relacionadas, posteriormente también recibiría el comunicado como los escritos que con el título de **“El principio del fin del peirón más alto de Aragón”** fueron enviados a treinta y ocho (38) direcciones de instituciones y medios de comunicación radiofónicos, escritos y audiovisuales.

Esperamos que desde el Consistorio se dé respuesta a las cuestiones presentadas en ese primer escrito, aunque me temo la réplica sea el “silencio administrativo”. Del resto de los envíos realizados el 26-28 de diciembre, a fecha de 20 de enero, conocemos de la existencia de la noticia en Facebook y Twitter, Diario de Teruel, La Comarcas Net, Aragón Radio, Radio Zaragoza, Cadena Ser (*Miguel Mena 18/01/2016 a 19'06 m.*) y Aragón TV. ¡Ah! También un representante de la Iglesia se ha interesado

por el peirón y una empresa restauradora alicantina se ha puesto en contacto a través de email.

Casualidades o no de la vida, el caso es que desde que se “levantó la liebre”, me dicen, se han visto por el peirón de San Miguel a la Alcaldesa en funciones acompañando al Presidente de la Comarca y está prevista por estas fechas la visita de un funcionario de Patrimonio de la D.G.A. y un arquitecto de la

Diputación Provincial para que éste realice

un proyecto de restauración y rehabilitarlo con fondos públicos de Diputación y Comarca y si es posible de D.G.A. cuando se consigan dineros. Ahora todos se querrán **“subir al carro”** para salir en la foto o apuntarse un tanto y **“vendito sea”** si llega la restauración, pero lo cierto es, que desde aquellas desafortunadas decisiones del 95 el peirón estaba en un completo abandono y progresiva ruina, y desde hace un par de meses con parte de su base desprendida sin que NADIE diese la voz de alarma hasta esa última iniciativa particular.

Cumplidos parte de los objetivos de la iniciativa, ahora solo queda esperar a que la realización del proyecto no se demore en el tiempo, las subvenciones lleguen pronto, se adjudique la restauración también rápido y que veamos trabajar en la restauración lo antes posible, pues aunque la “voluntad política” exista, hace falta la principal, la económica. Muchas esperas veo yo para pasar este invierno a la intemperie y que lleguen las lluvias, que tarde o temprano llegarán, nada beneficiosas para esa parte del peirón que queda al descubierto. No soy experto en esto de construcciones, pero pregunto ¿Aguantará?



¿POR QUE NUESTRO ANCIANO PEIRON HA LLEGADO HA ESTA SITUACIÓN?



En un corto resumen del programa de la Cadena Ser emitido el 18/01/2016 a las 19'06 horas con el título “**Como silenciosos vigías del paisaje**”, leemos con respecto a nuestro peirón: “...y varios siglos de historia, un peirón en grave peligro de desplomarse debido a las inclemencias del tiempo y a una poco eficaz conservación”.

Cuando allá en la segunda mitad del siglo XVIII se construyó nuestro anciano peirón, sus albañiles y operarios conforme iban subiendo sus caras con ladrillos aplantillados, cogidos con argamasa o mortero de cal y arena como hemos podido comprobar en el derrumbe reciente de parte de su cara oeste, se encargaron de ir rellenando con piedras, grava y desechos de la obra el interior del cubo que quedaba hueco.



Relleno interior cubo

Construida la hornacina y el final del cubo, en el centro geométrico de su superficie se incrustó un puntal de madero (esto y su grosor solamente se puede saber subiendo al vértice de la obra), se realiza su coronación y cornisa con ladrillos curvos de alero y sobre su superficie se construye una pequeña pirámide que servirá de tejadillo “a cuatro aguas”. Para llenar el volumen de la pirámide se emplean gruesas piedras y losas sin ninguna clase de argamasa para su unión que dejan



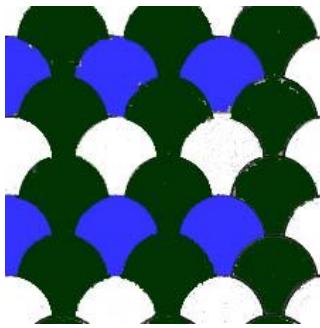
entre ellas pequeños vacíos. Al lleno se le lucen con yeso sus cuatro caras sobre el que se colocan las tejas “escamadas, de imbricación o lágrimas de cerámica esmaltadas”, que de todas estas formas se llaman.

Colocadas estas, se ancla sobre el puntal de madera el capitel metálico y la cruz de hierro, aunque pienso que dada la magnitud de este peirón bien pudo estar coronado con una cruz-veleta. Terminado el cubo y quitados los andamios, con grandes y gruesas losas se forman alrededor de su base tres plataformas cuadradas formando gradas. Consumado esto último, para inaugurarla solamente faltaba colocar el titular, el Patrón de Huesa, en su hornacina y limpiar su entorno. ¡Que majico y majestuoso estaba el Peyrón! ¡Y que orgullosos nos hemos sentido siempre los lugareños de esa obra!



No pensaron los paisanos que hicieron aquel trabajo los achaque que con el paso del tiempo sufriría el peirón, pero los años no pasan en balde. Solitario, aislado y sin ninguna protección cercana, pronto comenzó a recibir la visita de los fuertes vientos viniesen por donde viniesen, y más, teniendo la talla que tenía. No pocas veces, al cierzo le acompañó el agua y la nieve, que junto con las heladas empezaron a afectar a algunas partes. Habían pasado no un año, ni dos, ni tres, ni quinquenios, ni decenios. El anciano peirón había conocido el siglo XVIII con su nacimiento, el XIX con la mayoría de edad y ahora conocía el XX con nuevas perspectivas.

Conoció la Guerra de los siete años (1775-1786), de la Independencia (1808-1813), las tres Carlistas (1833-40, 1846-49 y 1872-78), la de África (1859-60), las de Cuba, Melilla, el Rif y la Civil Española (1936-39) y no pocos contagios y fetideces. A lo largo de los años conoció epidemias y pestes como las epidemias de cólera de 1817-24, 1827-35, 1852, 1881; la de la Viruela de 1870-1875; la Gripe rusa 1889-1890, la española 1918-1919, la asiática 1957-58, la de Hong Kong y la gripe aviar (cepa H5N1). El VIH/SIDA (1981), la Difteria (1991), la Polio (2002), epidemia de SARS (2003), gripe A (H1N1) de 2009-10 y el ébola del 2014.



Ninguna de estas adversidades que citamos pudieron con él, simple y llanamente fueron los agentes atmosféricos los que minaron su salud. El agua con el viento se comenzó a introducir por las pequeñas fisuras y el asiento de sus tejas. Con las bajas temperaturas el agua se congela, aumenta de volumen y desplaza los materiales. Luego el fuerte viento hará también de las suyas una y otra vez y la mayoría de esas tejas escamadas volarán por las proximidades del peirón (motivo por el que se encontraron algunas de ellas) y las menos, las más seguras, quedarán clavadas en los laterales yesosos de esa terminación piramidal.

Con el paso del tiempo y faltando la protección de las tejas, esa superficie yesosa precipita el proceso de erosión formando huecos y grietas en su base, por lo que la cornisa de ladrillos curvos comienza a erosionarse a la vez que el agua se infiltra en el interior del tejadillo y desciende al interior del cubo, que en su día se llenó con materiales diversos, acumulándose en la parte baja y produciendo daños en sus cuatro caras.



En este contexto se hallaba el peirón en el segundo decenio de 1900 (habían pasado unos 130-150 años desde su construcción) cuando, como citamos anteriormente, tenemos conocimiento de que “el Chocolatero” (Gabriel Andrés Burriel) bajo con el albañil, “el tío Colera”, y este “le pegó un buen repaso” a lo que estaba mal. Como podemos deducir de “esos remiendos” aún visibles, estos afectaron a diferentes partes de las cuatro caras de la parte más baja y en el capitel. En aquellas, con piedras y “ripios” cogidos con yeso se fueron tapando algunas aberturas y sustituyendo los ladrillos o sus partes erosionados. En el “tejadillo”, el cuerpo piramidal, es recubierto y lucido de nuevo con yeso al que se le incrustan algunos fragmentos de tejas vidriadas de diferentes colores (otras de las circunstancias que solamente se pueden saber estando arriba), pero su interior sigue manteniendo esos pequeños vacíos y huecos entre piedra y piedra que citamos anteriormente.



Remiendos realizados por el "tío Colera" entre 1915 y 1920

Quizás este “repaso” con piedras, ripios y yeso no fuese el más acertado en cuanto a ornamentación y restauración se refiere, pero fue lo suficiente para mantener el peirón en pie, al menos, un siglo más. Desde entonces no se tienen noticias de a ver visto u oído de la intervención de un albañil en él para hacer algún remiendo.

A lo largo de su vida, nuestro decano peirón ha visto caer por tierra a casi todos sus hermanos, solo su pariente menor de San Pedro tras una buena intervención esta con buena salud. El resto, la erosión y fuerte viento, salirse de madre el río, ser un estorbo, “demonstraciones de fuerza” y algún lance más pudieron con ellos. Solo el más fuerte logro subsistir, sus agresiones con piedras, riadas, golpes, tiros y otras que desconocemos, no hicieron mella en él. Se quedó huérfano de guardianes varones en 1936 y después en 1941, la viuda de aquel se encargo de esas tareas de mantenimiento y custodia posteriormente



hasta, que ya mayor, en el tercer tercio del siglo XX marchó de Huesa al amparo de su hija, quedando el peirón en completo abandono.

Las lluvias, vientos, nieve y hielos siempre azotaron con fuerza en el peirón, y desde ese repaso del tío Colera, ya habían pasado algunos días, los agentes atmosféricos no pararon de zurrir y fueron el mayor problema para el deterioro de ladrillos y el yeso de unión entre estos, y de forma más acuciada tanto en la base



como en el remate. La continua acción del ataque agresivo del agua descompuso los yesos de la base, zona donde concurren los mayores esfuerzos por el peso de la construcción, y la falta de unión entre los ladrillos ocasionó movimientos entre ellos, por eso surgieron los desplazamiento de material con el consiguiente desprendimiento de la columna, especialmente en su cara este que desde hace años presentaba una preocupante inclinación.

En la coronación, con el tiempo, la falta de tejas favorecía la introducción del agua de lluvia en el interior de la columna de ladrillos, que como sabemos son materiales de relleno, provocando que la humedad atacase más prolongadamente al material del peirón, ladrillos y yeso. En la cubierta solo permanece el material de su formación piramidal, totalmente disgregado, igual que en las gradas.



Con la venida de un nuevo siglo, el XXI, el cuarto que ha conocido, el cuadro clínico que presenta el veterano peirón es grave, los achaques y sufrimientos van en aumento y su estado general es bastante malo. Su principal patología es la falta de tejas de la cubierta por lo que el agua entra en el interior de la obra de ladrillo y se acumula en la parte baja cuyo estado está totalmente reventado por la presión y humedades que las ha “bufado” por su parte interior. Asimismo, muchos de los ladrillos se han deteriorado a causa de la erosión, agravándose con malformaciones graves en las dos cornisas y algún zócalo de ladrillos curvos, donde algunos están deshechos.



Con la creación de la nombrada Asociación en 1994, nuestro peirón parece ser encontró un tutor que mejore su cuadro clínico. Por varias veces (*desde su creación al 2001, veinte -20- veces se habló del tema peirón en las reuniones de la Junta o Asambleas Generales o Extraordinarias. De hay hasta la fecha actual estamos a la espera poder describirlas del Libro de Actas actual y seguro son otras tantas o más*) intentó obtener una mejoría en sus achaques, e incluso su total recuperación.

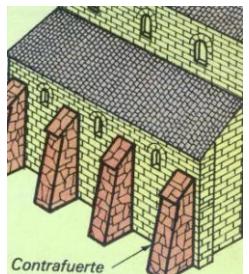
Pero las cosas no son como uno quiere y la falta de la motivación principal, “**don dinero**”, no se consigue y el viejo peirón, aun muy querido y visitado, continúa con sus achaque y patologías que van en aumento hasta llegar al momento actual que todos conocemos, **DESPRENDIMIENTO DE PARTE DE SU BASE Y PELIGRO DE DESTRUCCIÓN**.

LA RESTAURACIÓN.

Por fin, a fecha 21/01/16, como primera medida hemos observado que el peirón se encuentra apuntalado y, “**me consta de buena tinta**” que el arquitecto ya está “**manos a la obra**”, nunca mejor dicho, en la redacción del proyecto de restauración. Esperamos que la restauración se lleve a efecto con materiales y formas adecuadas.



Al efecto nos dicen, “**gentes entendidas**”: “...que la primera medida ha de ser el apuntalamiento del pilar por sus cuatro caras, al tiempo que se endereza, mediante una estructura metálica “**arriostada**³” anclada al suelo y eficazmente aferrada a la parte superior o la realización de cuatro contrafuertes enfrentados entre sí formando una cruz en planta. En uno u otro caso se han de dejar aberturas de paso para poder realizar las obras precisas en todo su entorno...”



“...realizado el apuntalamiento sería conveniente realizar unas catas para comprobar que la base del pilar se asienta en la roca, de no ser así sería útil realizar una excavación en la cimentación del peirón con pozos con tramos alternos hasta llegar a terreno firme por debajo del cimiento actual y efectuar su relleno de hormigón antes de abrir otros. Si como pensamos e intuimos el pilar se asienta sobre la roca que existe en su entorno, no estaría de más cimentar la base y rellenarla de hormigón anclando barras de ferralla a la cimentación de piedra...”.

“...habla que reparar la base del pilar cara por cara, con mucho cuidado, eliminando las partes afectadas y comenzando por la cara que esté peor para vaciar el interior operando desde la base e interior de la hornacina. A su vez, la parte interior del cubo formado por las cuatro caras no estaría de más reforzarla con materiales adecuados colocando arneses que fijen las partes nuevas a las originales o refuerzos en toda su altura con anillos de hormigón armado anclados a base de cuñas...”.



“...en la cubierta piramidal o tejadillo y dado que en la coronación del pilar existen gran cantidad de ladrillos curvo muy erosionados y rotos, lo más conveniente sería demoler los restos de aquella y desmontar la coronación para posteriormente sustituir los ladrillos utilizando elementos de las mismas dimensiones, forma y firmeza y mortero bastardo para el rejuntado. Reconstruir la cubierta piramidal impermeabilizándola para posteriormente colocar tejas escamadas, vidriadas por una cara, en color verde, azul y blanco...”.



“...de no hacer lo anterior, tapar huecos existentes en el tejado con mortero hidrófugo dejando enteramente lisas las pendientes sobre las que se han de colocar las “lágrimas cerámicas esmaltadas” (tejas) y reposición de ladrillos afectados en las cornisas con elementos artesanos similares a los existentes y restauración de los menos afectados...”



“...dados los pasos anteriores, reconstruir o reparar la hornacina con mortero-cal, colocación de un pequeño chapitel coronado por una cruz de forja de igual altura que el tejadillo. Por último reconstruir el graderío con una pequeña inclinación para evacuar las aguas pluviales...”.

“...la reposición de ladrillos es conveniente se realice en base a fabricarlos con arcillas del terreno con una resistencia de presión (entre 100 y 200 kg. / cm cuadrado) para evitar disgregaciones por hielos y lluvias. Si el ladrillo esta en mal estado se sustituye, total o parcialmente, como se conoce en el argot como” **colocar una tira de guitarra**” (tira de ladrillo). Es fácil encontrar ladrillos fabricados a mano y con formas y acabados antiguos...”

³.- **arriostar**: Colocar piezas de forma oblicua para dar estabilidad y que no se deforme un armazón. En el caso del peirón para que garantice la estabilidad de este mientras se rehabilita.

“...los ladrillos habitualmente están cogidos con yeso para mantener la tradición mudéjar, (*Es mucho más fácil hacer un horno de yesos que de cal. Aquel cuece no superando los 300º C y la cal necesita más de 900º C. La resistencia del yeso depende del agua de amasarlo, pero en ningún caso supera los 55 kg. /cm cuadrado. Es un material que absorbe el agua pero aumenta su volumen perdiendo su capacidad portante que ocasiona inclinaciones y pérdidas de material como podemos observar en nuestro peirón*) pero hoy día como material de agarre se puede sustituir el yeso por mortero blanco (cemento blanco), ya que los yesos comercializados son de baja calidad y distinta coloración y textura. (*Con el mortero se puede llegar a una resistencia de compresión de 40 kg. /cm cuadrado, la más adecuada, o a 80 si lo hacemos a 1:4*). El cemento blanco da una coloración similar al yeso, pudiendo añadir cal hidráulica a la masa un ½ del volumen. El árido (arena) de la mezcla no debe ser muy gris, siendo muy apropiado el de la zona que da un tono o color muy adecuado. La arena blanca daría a la obra de restauración un blanco excesivo. Su acabado debe guardar un color que dé la sensación de antiguo. Para que el “llagueado” o juntura de los ladrillos quede como en el original, lo normal es una limpieza con cepillo y esponja”.

La restauración que esperamos, tomando por bases las Memorias Valoradas y Proyectos de hace más de 10 años, no correrá con gastos de “adornos extra”, diciéndolo de otro modo, aún se habrá de adquirir o restaurar alguna figura del titular del peirón para ocupar su sitio en la hornacina el día de mañana.



A lo largo de tantos años cuantos peregrinos que acudían a Santa Quiteria y mujeres cargadas con calderetas y pozales para ir a lavar al cercano lavadero pasaron junto al peirón y, cuantas veces harían la señal de la cruz ante su titular, le rezarían o tocarían el peirón con talante religioso. Así me lo contaba un descendiente de lugareños el día que filmaron el reportaje (21/01/16) los de Aragón TV: “...Me acuerdo que siendo muy chico bajamos hasta la “Fuente la Raja” con mi abuela y otras mujeres por un camino y pasamos junto a una fuente y una caseta que hay bastante antes de llegar a los lavaderos, (sin lugar a dudas se refería al camino del Palomar que continua bordeando esas pequeñas huertas que hay en la margen derecha del río), después de beber agua en la fuente cruzamos el río y al llegar al peirón mi abuela y las otras se pararon, se santiguaron y mirando al Santo rezaron alguna ocasión; al acabar mi abuela dijo: esas piedras y “pelladas” que se ven más blancas las puso mi padre ya hace muchos años....”

No son las únicas dijendas que conocemos de nuestro peirón. En alusión a la “vivienda” del titular del mismo me contaba Julián “... que en cierta ocasión con su hermano Emilio iban a buscar setas a “esos San Migueles”. Aún era de noches y por esa Vega comenzó a tronar y relampaguear y no tuvimos mejor idea que subirnos a la hornacina del peirón y emplearla como caseta. “Mira si seríamos pequeños que nos metimos los dos” (pudo ser por los años 45-50). Preguntado por el santo con toda certeza dice que... “allí no había nada”. Ahora me explico el por qué no había Santo, simplemente esto ocurrió en la temporada que se llevaban a invernlar al Arcángel. Me decía... “lo que sí recuerdo es que estando allí parece como si algo o alguien estuviesen radiendo debajo del suelo; “sería, digo yo, algún ratón o algo así”.

El caso es que entre lo mal que estábamos y aquellos ruidos, aún de noches, tronando y relampagueando nos bajamos al corral de Fleta ya que íbamos a por las setas a un retajo⁴ de viña que tenía el Tigre⁵, aquel de Santa Quintería entre lo tuyo (se refirió a un campo mío en las Albercas) y los corrales citados, por cierto que aquel día no cogimos ninguna seta”.

⁴.- **Retajo de viña:** Trozo de terreno pequeño perteneciente a Sta. Quiteria.

⁵.- **EL TIGRE:** Ermitaño de Santa Quiteria, marido de Mª Polo Ayete, “La Pola”, de compresión robusta y fuerte que, dicen, murió de un hartazón, de adobo...Otra noticia no lo sitúan en esta ocasión en otro matapuerco, que mientras socarraban y limpiaban al cerdo en la calle, en una corta discusión le dio un “navajazo” en la mano a uno de los asistentes, al aguacil Miguel Alcaine Val, historia que esperamos contar algún día.

Cuantas veces pasarían los hermanos Mercadal por estos Sanmiguelés para ganar el pan de cada día. Uno de ellos me contaba: “...*Que se hacía llamar o le decían el “pajarillo ruiñor” por la manera de cantar...*” y que cuantas veces lo intentó hasta conseguir la jota, que sin acompañamiento, en voz baja y sin guitarra ni bandurria me canto un día de agosto de 2004 a la hora del café nocturno. Me decía “... *que le gustaría oírla “como Dios manda”, con buenas voces y acompañamiento musical.* Su autor no es otro que Fco. Mercada y la letra, que no se diga, hay va:

JOTA A SAN MIGUEL:

**A este pueblo le dedico
Esta jota que yo canto.
A este pueblo le dedico
Esta jota que yo canto.**

**Cuando yo era pastorcillo
Yo bajaba por los Valles
Abrevar a San Miguel
Y San Miguel me avisaba
Abreva pronto mañico
Que ya viene la tormenta**

**Que ya viene la tormenta
Esta jota que yo canto.**



CONTINUARA....



En la Villa de Huesa, Carnavales del 2016

Miguel Ayete Belenguer, “El de Hayet”

FOTOGRAFIAS Y FUENTES DE CONSULTA



Fuentes de consulta: .- Los peirones en las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca
. - Archivos propios.

Fotografías: .- Titulares de los peirón, veletas, tejas y contrafuertes.....Internet.
. - Peirones, secciones de ellos y reproducciones.....Miguel Ayete